Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1307(Sem.73/3)
4 de octubre de 1993

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario de Expertos sobre Juventud Rural,
Modernidad y Democracia en América Latina

Santiago de Chile, 26 al 28 de octubre de 1993

ESTRATEGIAS DE VIDA DE LOS JOVENES RURALES EN AMERICA LATINA OBSTACULOS, CONDICIONANTES Y POLITICAS

Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL.
No fue sometido a revisión editorial.

93-10-1233

INDICE

		Página
INTRODUCCION		1
I.	¿ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA O ESTRATEGIAS DE VIDA?.	1
II.	DIFICULTADES Y OBSTACULOS A LAS ESTRATEGIAS DE VIDA DE JOVENES RURALES	3
III.	CONDICIONANTES DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA DE LOS JOVENES RURALES	8
IV.	POLITICAS PARA Y CON LA JUVENTUD RURAL	18
BIBLIOGRAFIA		24

INTRODUCCION

¿Son capaces los jóvenes y las jóvenes rurales de América Latina, en términos culturales y de personalidad, de realizar un pensamiento estratégico? ¿Llevan a la práctica -la mayoría de ellos- estrategias de vida? Estas preguntas tienen no sólo un interés científico en un área de conocimiento sociológico-antropológico muy poco desarrollada, sino sobre todo una gran relevancia para la formulación de políticas sociales para la población rural. A estas alturas ya no es posible seguir diseñando políticas sociales en base a lo que los planificadores creen "bueno" para los supuestos beneficiarios y en base a los medios que aquéllos imaginan más eficaces. Es necesario, para que las políticas tengan algún efecto positivo, tomar en cuenta lo que los actores sociales "objetos" de las políticas públicas tienen como objetivos propios, y las estrategias que ellos siguen para conseguir tales fines. Las evidencias recogidas y analizadas en este trabajo sugieren que los jóvenes rurales son estrategas por excelencia: es decir, que desarrollan un pensamiento estratégico de mediano y largo plazo, y que tratan de implementar estas estrategias a través de decisiones y acciones dentro de la fase de vida juvenil. Conocer estas estrategias, sus obstáculos y condicionantes, es un primer paso hacia el involucramiento de esos importantes actores sociales en potencia que son los jóvenes rurales de hoy en el diseño y la implementación de las nuevas políticas de desarrollo social rural que exige este fin de siglo tan crítico en América Latina.

En las páginas siguientes, se explicará, en primer lugar, porque en este trabajo se habla de estrategias de vida y no de estrategias de sobrevivencia. En segundo lugar, se señalarán y se evaluarán las posibles dificultades y obstáculos que pueden impedir la realización de un pensamiento estratégico y su puesta en práctica por parte de los jóvenes rurales de la región; en tercer lugar, se citarán evidencias y análisis que se han podido encontrar en la literatura de algunos países de la región, relativas a la interdeterminación, o sea, las influencias recíprocas entre diversos fines y diversos medios en las estrategias que desarrollan los jóvenes rurales; y en cuarto lugar, se presentarán algunas conclusiones sobre cómo las políticas para los jóvenes rurales, y <u>con</u> ellos, pueden tomar en cuenta las estrategias de vida de los jóvenes mismos, para así ser más eficaces en la tarea de ampliar las alternativas reales que tienen para una transición exitosa a la vida adulta, participando así en el desarrollo rural de sus países.

I. ¿ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA O ESTRATEGIAS DE VIDA?

En sentido estricto, una estrategia es una planificación de acciones secuenciales y progresivas destinadas a llevar el sujeto al cumplimiento de una meta global final. Las estrategias que desarrollan e intentan implementar la vasta mayoría de los jóvenes rurales de la región no se limitan a lograr, solamente, la mera supervivencia, sino que también se orientan a mejorar el nivel de vida en el largo plazo. Estas estrategias de vida son individuales a la vez que grupales, y también abarcan objetivos extraeconómicos junto con los de la reproducción material.

Junto con llevar a cabo -en lo cotidiano- acciones de resistencia de corto plazo que son, en sentido estricto, <u>tácticas</u> de sobrevivencia, hasta los más pobres de los jóvenes rurales tienen una visión de un futuro deseable, y casi todos (en algunos momentos) logran llevar a cabo acciones orientadas hacia la meta de salir, en el mediano o largo plazo, de la extrema pobreza, de la condición

de mera sobrevivencia. Es en este sentido que los jóvenes rurales (según las evidencias presentadas a continuación) desarrollan estrategias "en sentido estricto", en este caso orientadas a lograr una situación vital deseada.

Se tratará de mostrar aquí que la juventud, especialmente en el medio rural, es la etapa del ciclo de vida que más se caracteriza por el pensamiento estratégico, y en la cual se toman muchas de las decisiones y acciones más determinantes de una estrategia de vida. Esto es en contraste con la infancia, cuando el futuro es motivo de fantasía, mientras que en las sucesivas fases de la vida adulta plena, las decisiones irreversibles ya tomadas y las opciones que se van cerrando hacen que el desarrollo de estrategias de vida vaya perdiendo progresivamente vigencia en la medida que el mismo ciclo vital se va completando.

Por otra parte, las estrategias que desarrollan los jóvenes rurales son esencialmente orientadas hacia metas individuales, aunque se realicen en asociación con otras personas y aunque todos los jóvenes contribuyan también a la reproducción del hogar paterno. En contraste, casi todo -si no todo- el gran desarrollo de análisis en América Latina y el Caribe relativo a las estrategias **de sobrevivencia** definen el sujeto de estas estrategias como el hogar o incluso grupos mas amplios. Este pensamiento se nutrió del debate pro- y ante-Chayanov, de tanto auge entre los estudiosos de la vida rural hace un par de décadas, sobre la racionalidad de la unidad doméstica campesina. Recibió un fuerte ímpetu gracias a la atención del CELADE y del proyecto PISPAL, a principios de la década pasada. Es decir, el desarrollo del marco conceptual de las estrategias de sobrevivencia siempre tuvo como objeto de análisis un actor colectivo, usualmente el hogar, enfoque que se mantiene actualmente. Así, por ejemplo, en su trabajo en Venezuela, Cariola define el concepto de "estrategia de supervivencia" como:

> "la articulación del conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones desplegadas para darle viabilidad a un objetivo fundamental: lograr la reproducción integral de la unidad doméstica en las mejores condiciones posibles o, dicho de otra forma, alcanzar un cierto nivel de satisfacción de sus necesidades básicas" (Cariola, 1992).

En forma similar, Sánchez-Parga, en un estudio de comunidades quichuas de la sierra ecuatoriana la define como "el sistema de comportamientos y prácticas productivas y sociales tendientes a asegurar aquellas condiciones de existencia que permiten no sólo la reproducción simple de un grupo como tal, sino también la de sus características particulares..." (Sánchez-Parga, 1982a, p.10).

Entendemos la utilidad de la idea de "estrategias de supervivencia", entonces, como un comportamiento polar en el continuum de estrategias económicas **del hogar** en situación de extrema pobreza que obliga a minimizar el riesgo y maximizar la diversidad de fuentes potenciales de ingreso para asegurar la reproducción integral de la unidad doméstica. Como "los jóvenes" no constituyen una unidad de pensamiento y de acción destinada a asegurar la reproducción del conjunto, en el sentido en que lo hace un hogar, el estudio de sus estrategias individuales de vida involucra **otros** conceptos tales como aspiraciones, expectativas, y planes y acciones reales de realización personal: elementos de lo que se ha llamado la "propositividad vital" (Canal y Palaviccini, 1985).

Además, cabe preguntarse si las mismas acciones concertadas que conforman las estrategias de supervivencia y de superación del hogar no son en gran parte resultado de una serie de transacciones entre las personas que la integran y que se guían esencialmente por sus respectivas estrategias individuales. En esta visión, las alianzas tácticas entre integrantes de un hogar cambian con el tiempo y la estrategia del hogar evoluciona no solo como respuesta unitaria a cambios en un medio y en la suma de necesidades colectivas sino también a cambios en la concertación de estrategias personales, expresada en ajustes en alianzas, acuerdos, y promesas.

Aun más, los estudiosos de la realidad campesina nos demuestran que gran parte de la estrategia de superación del hogar se ordena alrededor de la estrategia personal del jefe de familia en relación a su proyecto personal de lograr, en su madurez, el mayor grado de prestigio social posible dentro de su medio social, generalmente la comunidad local. A la vez, los hijos e hijas, junto con esforzarse por el bien del hogar (incluido el proyecto del padre) tienen cada vez más claro -en la medida en que vayan completando la transición juvenil- que su destino último es independizarse, de establecer roles y status propios en el mundo adulto.

Las maneras en que los jóvenes rurales resuelven en diferentes contextos esta tensión entre las estrategias del hogar y sus propias estrategias de vida será una de las principales preocupaciones del análisis presentado aquí. Resta recordar que las metas que persiguen no son únicamente económicas; incluyen los elementos señalados de prestigio, de identidad y de pertenencia al grupo de parentesco amplio, una comunidad y una localidad que valoran y para las cuales también se esfuerzan, y, en forma creciente, a nuevas formas de realización personal.

II. DIFICULTADES Y OBSTACULOS A LAS ESTRATEGIAS DE VIDA DE JOVENES RURALES

Obviamente no basta con **postular** que todos o muchos o algunos jóvenes en el campo sí desarrollan estrategias de vida; es igualmente posible postular que no lo hagan, y hay varios argumentos válidos en apoyo a esto. Hace falta, entonces, analizar también estos postulados o hipótesis nulas y confrontar ambas posturas con la evidencia empírica. Entre los más serios de los argumentos en contra de la existencia de un pensamiento estratégico entre algunos o todos los jóvenes rurales de América Latina están el del peso de la tradición y de la autoridad paterna; el del papel subordinado de la mujer en la cultura campesina; y el de la ausencia de opciones reales en la vida del campesino joven.

a) Un obstáculo teórico del cual **no** estamos hablando es la idea de moratoria como definición del estado de juventud.

El concepto de juventud como una "moratoria" o postergación de las responsabilidades del adulto, arraigado en los estudios académicos de juventud en la región por haber sido propuesto por los fundadores de la escuela en el tema (Medina, 1967), presenta una doble negación, una "trampa 22" sobre la existencia de estrategias de vida de jóvenes rurales. Primero, se dice mucho que los jóvenes rurales no existen, o sólo existen en la medida en que el campo se ha ido urbanizando culturalmente, ya que no hay en el campesinado pobre tradicional ni un espacio de postergación de roles adultos ni ocio del cual disfrutar. Con frecuencia, esta duda se presenta en la forma de la siguiente interrogante "¿..en qué sentido realmente puede hablarse de una 'juventud rural' como tal,

o si por el contrario ella es inexistente, debido al brusco pasaje de la infancia a la vida adulta en el medio rural"? (Weinstein, 1985 p. 127; véase también Reuben, 1990).

En segundo lugar, aun si se pudiera demostrar que existe tal moratoria en el ciclo juvenil de vida rural, no habría estrategia porque la postergación de las responsabilidades adultas liberará a los jóvenes de la necesidad de pensar sus futuros o de tomar decisiones serias.

Ninguna de estas dos ideas, a nuestro parecer, tiene mucha validez en el mundo real del campo en América Latina. Primero, antes de excluir de nuestro análisis a todos los sectores donde no hay una fase de ocio y de postergación de la responsabilidad en el ciclo de vida, parece más útil mantener la definición básica de juventud (CEPAL, 1990) como un período de transición gradual y progresiva en que van aumentando las responsabilidades, que se caracteriza por un inicio biológico con la pubertad y se cierra con el logro de un alto grado de autonomía económica de un hogar propio y la consolidación de roles y status del adulto socialmente reconocido.

Esta última fase de la transición es "el tramo de la mayoría de los matrimonios, el mayor nacimiento de hijos, la incorporación mayoritaria al trabajo. Las primeras grandes definiciones y decisiones y los proyectos de vida corresponden a esta edad, cuando se tienen las posibilidades de construirlos" (Valdés, 1985). La realidad que interesa analizar aquí, por la que pasa todo individuo en el mundo rural tanto como en el urbano, obliga a todos a la toma de decisiones vitales, lo que da - por lo menos- la posibilidad de un pensamiento estratégico por parte del sujeto joven.

Por otro lado, hay diversas evidencias de que la expansión de una cultura juvenil mundial orientada fuertemente al hedonismo y al consumismo está contribuyendo a una "infantilización" de la juventud. El impacto de esta cultura en el campo es también un hecho que requiere mayor estudio, pero no se ha visto evidencias de que los jóvenes rurales están ya en posibilidades de postergar toda responsabilidad y toda decisión vital hasta dejar de ser jóvenes. La **tendencia** a la evasión no significa **ausencia** de pensamiento estratégico aun entre los jóvenes más adeptos a este consumo cultural. Como señala Segovia,

> "si bien hay manifestaciones de evasión, también hay, precisamente por su condición adolescente, genuina, espontánea, viva, fuerte, cambiante, explosiva, una propuesta vital, una propuesta de cambio (y de ahí que sea agente de cambio), a través de su hacer, sus expresiones y manifestaciones: literarias, musicales, del lenguaje, o también, por qué no, por sus manifestaciones y expresiones valemadristas (siempre que sean expresadas).
> "Por ello la crisis adolescente, circunscrita en una crisis social, llevará al adolescente a hacer propuestas, acciones que definan su identidad." (Segovia, 1993).

Dentro de la enorme variedad de contextos socioculturales que caracteriza al campo latinoamericano, es probablemente en un medio campesino indígena, pobre y tradicional, especialmente entre las mujeres, donde menos esperaríamos encontrar ni juventud ni pensamiento estratégico, y donde más tempranamente se asumen roles adultos tanto productivos y reproductivos preestablecidos por la cultura. Cecilia Díaz, escribiendo sobre la vida de los mapuches del sur de Chile, analiza esta cuestión:

> "Si el período de moratoria es lo que define a la juventud, debemos decir que las mujeres mapuches no son nunca jóvenes, porque dentro de su cultura ese período ocioso no existe." Sin embargo, su análisis le lleva a determinar que "...el período de juventud de la mujer mapuche comienza cuando la madre y los hermanos le presentan más exigencias preparándola para la vida adulta,y culmina con la incorporación al grupo parental del marido a través del hijo. ...la familia del marido no va a legitimar a la nueva integrante hasta que ésta no de muestras de merecerlo y hasta que no tengan un hijo, es decir, hasta que se incorpore a la vida adulta...Sólo cuando nacen los primeros hijos, el hombre empieza a pensar en 'apartar casa.'"
> "Para la mujer, el hijo es crucial ya que constituye la clave para ingresar al grupo de parentesco de su marido y su legitimación ante la comunidad de éste." (Díaz, 1985, pp.350 y 355).

Lo que es más, el pensamiento y la acción estratégicas tampoco están ausentes: "La juventud femenina mapuche es la etapa de la vida de la mujer donde se realiza la decisión más determinante: la salida de su casa paterna, de su reducción y su grupo de parentesco. A la vez es el momento de la incorporación a un nuevo medio, ya sea el nuevo núcleo de parentesco o el nuevo lugar de trabajo y vida." Alrededor de los 12 años, las niñas Mapuches ya empiezan a pensar en la opción de emigrar a la ciudad para trabajar como empleadas domésticas. Entre los 14 y los 18, empiezan un noviazgo oculto que a veces culmina en un rapto simbólico. Ambas son acciones que reflejan decisiones estratégicas importantes (Díaz, 1985, pp. 348 y 355).

Este ejemplo presenta un contexto muy tradicional y quizás polar en el <u>continuum</u> latinoamericano: queda claro que aún donde las responsabilidades adultas **empiezan** a ser asumidas en forma precoz hay un ciclo de transición juvenil que dura más de seis años y durante el cual se toman una serie de determinaciones estratégicas vitales. De hecho, la asunción **plena** de autonomía adulta es en general bastante posterior a lo que sugiere este ejemplo y se posterga cada vez más, según los datos de las encuestas oficiales de hogares. La proporción de hombres rurales de 20-24 años que son jefes de sus propios hogares es de sólo 16% en Panamá, de 21 % en Costa Rica y de 34% en Brasil, yendo estas cifras, además, en disminución en el período 1979-1990. Y la proporción de jóvenes rurales de ambos sexos que todavía son solteros varía desde el 36% en Guatemala hasta el 66% en Chile, aunque, paradojalmente, estas tasas se están elevando (CEPAL, en base a encuestas oficiales de hogares de los países para 1990). Estos dos datos, que provienen ambos de las mismas fuentes, no son contradictorios. Indican, más bien, que durante los años ochenta los jóvenes rurales formaban parejas con mayor facilidad que antes pero que adoptaban estrategias de co-residencia con los padres. Si esta tendencia responde más a nuevas oportunidades de desarrollar la producción familiar extendida o al obstáculo de los crecientes costos de tener casa propia en una economía rural cada vez más monetarizada, constituye un desafío para la investigación empírica.

b) <u>Obstáculo: los jóvenes rurales pueden no desarrollar un pensamiento estratégico propio porque los padres tradicionalmente piensan por ellos</u>

El padre, en particular, suele enseñar al hijo el trabajo de adulto a su manera, y más importante tiene sus propias ideas sobre qué deben hacer sus hijos en la vida, con quien se deben casar, con quien deben trabajar, donde vivir, etc. La autoridad del padre es tradicionalmente respetada relativa a la vida propia incluso por hombres que ya son padres ellos mismos. En esta

autoridad y este monopolio sobre las decisiones vitales de los hijos, relativamente menos importante en el medio social popular urbano, hay una mezcla de elementos de control sobre la fuerza de trabajo de los hijos adultos para lograr una "masa crítica" de mano de obra que permite acumular capital personal, con el elemento de responsabilidad hacia la perpetuación y el fortalecimiento del grupo de descenso -el patrimonio, si se quiere- del cual el padre y el hijo no son mas que eslabones.

Como señala Sánchez-Parga, "nuestra representación del individuo no siempre corresponde a la que ciertas sociedades se hacen de sus miembros y de su propia situación dentro de la totalidad de sus relaciones internas". Por ejemplo, el joven campesino andino acepta que una decisión tan vital y personal como la elección de su futura cónyuge sea decidida en gran parte por sus parientes mayores, porque a través de las alianzas matrimoniales se procura fortalecer la reciprocidad entre linajes y en lo posible mantener la propiedad de la tierra dentro de un parentesco ampliado (Sánchez-Parga, 1982b, pp. 158 y 174).

Y como señala Reuben, por otro lado, el joven campesino también está condicionado para aceptar la autoridad paterna:

> "En el caso de familias campesinas, se presenta una mayor dependencia del joven respecto a sus padres por el hecho de ser éstos quienes tienen la propiedad de la tierra y un cúmulo de conocimientos útiles para la sobrevivencia que le son transferidos al joven en su relación directa con sus padres, lo que le inspira mayor respeto" (Reuben, 1990, p. 51).

Sin embargo, aun en contextos de mucha autoridad patriarcal, existen y existían siempre casos de rebeldía, lo que sugiere que muchos más jóvenes en esa situación tenían aspiraciones propias reprimidas. Lo que es más relevante, en todos los hogares, como señalamos, hay negociación y conciliación de estrategias individuales diferentes. Hay discusión entre padres e hijos sobre los pasos a seguir en las vidas de éstos, y es frecuente que la madre intercede a favor de los anhelos del hijo.

Hoy en día en la gran mayoría de los contextos rurales de la región, la autonomía del joven en decidir su propia estrategia de vida ha aumentado mucho por dos razones. Primero, la oferta casi universal de tres recursos que no controlan los padres, como son la educación, el empleo asalariado moderno y la emigración, le dan opciones que fortalecen su posición negociadora frente a los padres a la vez que le fomentan la reflexión sobre el futuro. Segundo, por lo menos en Chile rural, la mayoría de los padres perciben la validez de la innovación y el hecho de que sus hijos están mejor preparados para realizarlas. Por ende, están dispuestos, no sólo a no dictar las estrategias de vida de sus hijos, sino a apoyar moral y materialmente a sus hijos en las estrategias innovativas que **éstos** eligen.

c) Obstáculo: las acciones vitales de las muchachas campesinas dependen de decisiones de hombres

No hay duda que en las culturas campesinas de la región, sobre todo en las más tradicionales (incluidas las de raíz hispana), la definición por género de las roles y relaciones sociales deja muy pocas posibilidades a la joven rural de desarrollar una estrategia de vida propia. Como dice Valdés:

> "las mujeres jóvenes con posibilidades de elaborar proyectos de vida autónoma son escasas; casi todas participan de los proyectos prioritarios de casarse y tener hijos. Esto mismo las lleva a no pensarse a si mismas...no se piensa, y tampoco se proyecta" (Valdés, 1985).

Las raíces históricas de esta ausencia de proyectos femeninos están en la característica universal de las sociedades agrícolas tradicionales de que el intercambio de mujeres como objetos de comunicación, a través de alianzas matrimoniales entre grupos de parentesco distintos liderados por hombres, es funcional a la supervivencia complementaria de los grupos involucrados. Intentaremos matizar algunos de los cambios recientes que parecen otorgar a la mujer joven rural cierto grado de libertad de pensar y actuar estrategias con contenido personal . Por el momento, basta recordar lo que también señala la misma Valdés:

> "...las mujeres son individuos que están percibiendo los efectos de los cambios sociales y económicos de la sociedad en que viven....arrastran toda la carga de su rol doméstico y de un trabajo agobiante,repetitivo, enclaustrante y carente de satisfacciones...[las madres de hoy] financian con gran esfuerzo cualquier proyecto de vida de sus hijas que les signifique la adquisición de herramientas de trabajo y autonomía: estudios, profesionales, títulos" (Valdés, 1985, p. 277).

Las preferencias expresadas por las mujeres rurales en cuanto al número ideal de hijos también refleja un pensamiento estratégico que abarca toda la fase adulta del ciclo de sus vidas. Hoy en día, según las últimas encuestas de fecundidad, el número de hijos deseados por las jóvenes rurales es casi idéntico con el de sus pares urbanos, lo cual sugiere además un trasfondo analítico de la calidad de vida bajo diferentes supuestos, por parte de una parte creciente de las jóvenes rurales (datos del CELADE).

d) Obstáculo: la falta de opciones reales

Para los más pobres de los jóvenes rurales, todas las puertas están cerradas, menos una. Su única "alternativa" real es seguir haciendo lo que hacen sus padres, típicamente complementar el cultivo de granos básicos en un minifundio insuficiente con el trabajo temporal de jornalero, complementada, en el caso de la mujer joven, con los quehaceres domésticos y atención a los hijos. La estrategia de vida se funde con las tácticas de sobrevivencia; se tiene una estrategia de sobrevivencia que en la práctica es a la vez cotidiana y de mediano y largo plazo.

Aun en esta situación límite, tradicional, sin embargo, hay elementos de estrategias de vida en la juventud rural. En primer lugar, aunque no logren traducirla a acciones exitosas, los jóvenes pueden pensar un futuro mejor. Por otra parte, aunque repitan las estrategias establecidas, éstas involucran opciones y estrategias de matrimonio,y de búsqueda de lazos de reciprocidad dentro de la "reserva" de potenciales sociales de la red de parentesco y vecindad. Ahora, por lo demás, la educación pública y la migración, junto con una gama de nuevas actividades agropecuarias, están disponibles por lo menos como ideas. La mayor propensión del joven rural a la innovación y al riesgo está asociada a la misma condición juvenil: no han pasado, como ya lo han hecho los mayores, por la experiencia -destructora de autoestima- de ver a sus hijos pasar hambre después de una cosecha fracasada;

mientras estén todavía sin hijos pueden colaborar con agentes de innovación o migrar por períodos indefinidos. Pueden, en otras palabras, no sólo pensar sino actuar estrategias de vida en la etapa juvenil, aun en condiciones de la más extrema pobreza.

Para los jóvenes rurales que cuentan con algunas oportunidades por no estar totalmente absorbidos en la mera sobrevivencia -los que, por ejemplo, pueden acceder a la educación secundaria en los centros provinciales- las evidencias de estrategias de vida son definitivas. Una serie de estudios en Chile revelan que en la provincia de Chañaral, por ejemplo, entre los jóvenes de 16 a 19 años que cursan la enseñanza media, el 79% "afirma haber decidido el oficio o profesión que ejercerán en el futuro" (Yáñez, 1986). En Copiapó, en las respuestas de 80% de los estudiantes de escuelas secundarias, sobresale una propositividad que se centra en la realización de sí mismo (Fernández, 1986)

Aun en una muestra menos sesgada hacia casos de estrategias exitosas, en la provincia de Los Lagos, Martínez y Amtmann encontraron que entre los jóvenes rurales de 15-19, sólo 20% había realizado una progresión educacional normal, mientras el resto se encontraba rezagado en los estudios o habiendo desertado. Sin embargo, 55% "aspiraba" a llegar a la universidad. Pero sólo 16% lo incluían en sus "planes reales", coincidiendo este porcentaje con 15% que aspiraba a llegar a ser profesional. Un 48% aspiraba trabajar en servicios (Martínez y Amtmann, 1986 p. 128)

III. CONDICIONANTES DE LAS ESTRATEGIA DE VIDA DE LOS JÓVENES RURALES

En la introducción a este trabajo se dijo que una estrategia es una serie de pasos hacia un objetivo. Las estrategias de vida, por supuesto, abarcan todo un conjunto de objetivos específicos, cada una con su propia secuencia de acciones y sus propios medios. Estos diversos objetivos, acciones y medios se influencian y se refuerzan o se contradicen entre si. Por otra parte, lo que inicialmente planteamos como obstáculos a la realización de un pensamiento y a acciones estratégicas por parte de los jóvenes rurales son en realidad condicionantes de esas estrategias.

Para acercarnos, aunque sea superficialmente, a las influencias recíprocas entre los diferentes objetivos principales de los jóvenes rurales y entre los medios a su disposición, nos concentraremos en cuatro grandes decisiones que enfrenta casi todo joven rural, tanto muchachos como muchachas: casarse o no, cuando y con quién; estudiar o no, o adquirir conocimientos productivos por otras vías; migrar o no migar, temporal o permanentemente; y en el caso de la joven pareja que forma un hogar centrada en la producción agrícola campesina, como lograr una acumulación exitosa a través de sus vidas adultas..

a) Matrimonio

Uno de los argumentos esgrimidos en favor de la tesis de que la fase juvenil en el campo es débil y fugaz es la idea de que los jóvenes rurales se casan muy jóvenes y se convierten en adultos en ese momento. Sin embargo, la proporción de jóvenes que todavía siguen siendo solteros (no casados ni en uniones consensuales) entre la población rural de 20 a 24 años de edad varía para 1990 entre un mínimo de 36% en Guatemala, pasando por un 44% en Honduras, 56% en Venezuela, y un 59% en Costa Rica, hasta un 66% en Chile. Lejos de formar parejas al alcanzar la capacidad biológica reproductiva, la juventud rural en general vive la constitución de un matrimonio como un

proceso gradual en la cual están involucrados los padres y otros parientes, y que no les significa una autonomía absoluta en el momento de casarse.

Sobre todo en varias de las culturas indígenas de la región, hasta hace muy poco la elección de un cónyuge era una decisión en que participaban más los padres y los hombres mayores de un grupo de descendencia, que los jóvenes protagonistas del potencial matrimonio. En algunas comunidades campesinas andinas,

> "La alianza matrimonial desempeña una función estructural a un doble nivel: en primer lugar al ser la familia ampliada la unidad exogámica que permite la realización del intercambio generalizado con las otras unidades de parentesco...; en segundo lugar es por esta relación social del matrimonio que todo miembro de una familia se constituye en sujeto de un derecho a la tierra..." (Sánchez Parga, 1982b, p. 157)

Hoy en día, la juventud rural en la región suele tener mayor libertad para elegir según sus sentimientos y su propia percepción de sus intereses a la persona con quién se casa. Pero tampoco han renunciado los padres al derecho a opinar (y oponerse) a un matrimonio temprano, con una persona muy pobre o con una de fuera del medio local. También el locus de residencia de la joven pareja es determinada en gran parte por los lazos de trabajo y las estrategias complementarias del varón y su padre; aunque en Guatemala, por ejemplo, si la esposa no tiene hermanos grandes, la residencia puede ser uxorilocal ("donde la mujer") -un ejemplo evidente de negociaciones entre la pareja y las dos familias de socialización-.

El matrimonio obviamente se relaciona con otros objetivos de las estrategias de vida y con los recursos para su consecución. Por un lado, el matrimonio suele interrumpir la educación formal. Por otro, una familia campesina con suficiente tierra puede permitir o estimular a los hijos e hijas a casarse más temprano. La migración puede verse inhibida por el matrimonio; pero en algunos medios, como las zonas altas de Ecuador y de Guatemala, el matrimonio en comunidades con pocas tierras puede ser una causa de la migración temporal, mientras el hogar joven no acumule los recursos para su reproducción.

Para la joven campesina, el empleo asalariado en el sector moderno agroindustrial, de maquila o en una ocupación no-manual es atractivo en parte porque abre posibilidades de casarse en un medio distinto de el de la pobreza rural, anhelo fomentado también por los modelos de vida deseable promulgados por medios de comunicación masiva. Pero en la mayoría de los casos, esta alternativa es más un sueño que una realidad; muchas jóvenes creen encontrar en el matrimonio dentro del medio campesino un relativo y alcanzable aumento de su autonomía, al convertirse ellas mismas en amas de su propia casa. Universalmente, las jóvenes campesinas se casan a edades más tempranas que sus pares masculinos, en parte por este motivo, con hombres más o menos mayores que han podido consolidar una estrategia de ingreso que les permita mantener una pareja.

En términos generales, como lo señala Reuben (1990, p. 52), un mayor conocimiento formal le permite al joven o a la joven rural aportar a su familia y comunidad y mejorar la relación con el mundo exterior; pero también le modifica la concepción del mundo, lo que lleva frecuentemente al conflicto con aquellas mismas instancias que tienen, por otra parte, gran importancia como recursos para sus estrategias de vida.

¿Como se toma la determinación, en un caso concreto, de hasta qué nivel siguen asistiendo a la escuela un joven rural? Aunque la respuesta varía mucho, de país en país y de familia a familia, en gran medida esta decisión es tomada de hecho por los padres, ya que la mayoría de los niños rurales abandonan la escuela antes de tener autonomía de decisión sobre su futuro. Cada vez más, sin embargo, y en cada vez más ambientes nacionales y locales, los estudios secundarios están empezando a constituirse en una opción real para la juventud rural, a una edad en que entra en sus propias definiciones de aspiraciones, expectativas y planes reales.

En primer lugar, en este campo hay grandes diferencias entre jóvenes rurales varones y mujeres, tanto en términos de los determinantes de su asistencia o su retiro de la educación formal como en términos de las formas de acceder al conocimiento fuera de la escuela.

En cuanto a los varones jóvenes, hay una inesperada falta de correlación entre el nivel de ingreso del hogar y la tasa de asistencia escolar (CEPAL, 1990). Aún más, la correlación entre asistencia de jóvenes varones y la cantidad de tierra que tienen los padres parece ser más bien negativa (Palau, 1993). Aparentemente, la necesidad de usar la fuerza de trabajo de los hijos varones en los cultivos es un criterio más determinante para la familia con tierra que el eventual aumento potencial del ingreso por mayor logro escolar. Parece que, entre los jóvenes rurales de sexo masculino, la educación sería parte importante de una estrategia de vida entre los que tienen pocas expectativas de heredar tierras. Para los que sí las tienen, la educación media no ofrece conocimientos que sean percibidos como altamente útiles. Esto es cierto sobre todo si el joven anticipa seguir trabajando en la agricultura: "...la matrícula en la educación media agrícola representa una ínfima proporción (10%), en el contexto de un país eminentemente agrícola...", como es el caso hondureño (Molina, 1991 p. 9).

No hay que olvidar la importancia que tiene el conocimiento tradicional, informal, y su aprendizaje por los jovenes rurales, particularmente en el caso de los varones. Los quehaceres domésticos y la gestión de un hogar también son aprendidos informalmente por las jóvenes, pero los conocimientos informales del trabajo agrícola del joven campesino tienen un mayor carácter de estrategia personal de superación.

Por un lado está el conocimiento campesino del microclima y de las especies locales, pero el joven rural también aprende principios de interacción social que son tan valiosos en el contexto como los estudios tan de moda ahora sobre la gerencia exitosa de las grandes empresas modernas. La ocupación secular de ecosistemas frágiles:

> "implica una tecnología pero también requiere una organización espacial y social específica,.... sobre patrones de consumo y de trabajo adecuados y una concepción que no vea al medio como un enemigo... refleja una evolución más o menos equilibrada de todos los aspectos, desde el instrumental hasta las creencias y ceremonias... las sociedades campesinas ofrecen modelos de cooperación, de solidaridad, de redistribución de recursos y de alternativas." (Warman, 1988 p. 79).

El aprendizaje informal involucra una profunda interrelación con la red de parentesco y vecindad, ausente en la educación formal. Chelén, et al. (1993, p. 32) comentan que:

> "El campesino aprende comentando, compartiendo significados y apreciaciones con sus iguales y con los miembros de su familia; él necesita del reconocimiento de sus iguales para aceptar un nuevo conocimiento ...La base fundamental del conocimiento campesino es su propia experiencia vital. El realismo de la experiencia productiva está en la capacidad de hacer algo con sus propias manos y por su propia decisión. Todo conocimiento es real si es producto de su experiencia productiva."

También podría hablarse de otra forma de aprendizaje informal, todo lo contrario del tradicional: el que se realiza en forma inconsciente por intermedio de la televisión. Aunque existe mucha -y justificada- preocupación sobre los impactos negativos diversos de los mensajes televisivos, no hay duda que su rapidísima expansión en el medio rural influye en las estrategias de desarrollo de recursos humanos elaboradas por los jóvenes rurales. En Chile más de dos tercios de los hogares rurales tienen televisor; el 77% de éstos tienen acceso a energía eléctrica. Aunque el consumo de televisión durante la juventud es algo más bajo que en la niñez o la adultez, la incorporación de mensajes y de información no intencional, aun de avisos comerciales y telenovelas, es muy importante. Estas últimas son el género favorito; en los comentarios de los entrevistados, sorprende la forma en que destacan la incorporación de conocimientos a través de las telenovelas: se conocen otros países (donde han sido filmados); "se aprende viendo la vida de otros"; "prepara para no caer en errores"; etc. (Fuenzalida y Hermosilla, 1989). Los cambios que provoca en las aspiraciones ocupacionales, de status social y de consumo de los televidentes, junto con una mayor comprensión del papel de la educación en el logro de estas aspiraciones, inevitablemente cambiará las estrategias de vida de esta generación de jóvenes rurales, sin tomar en cuenta la vasta gama de fragmentos de conocimiento sobre el mundo que la televisión proporciona malgré lui a esta juventud rural.

Para la mujer rural joven, la **educación formal** toma un nuevo significado liberador. Para ser "algo más" que un ama de casa campesina, no basta con migrar, porque sin educación la migrante está condenada a una condición de ninguna manera superior: la de sirviente doméstica. Como lo expresa Madeira (1985, p. 167) para el caso brasileño, opera fuertemente

> "....la ideología del ascenso social por la vía de la escolaridad, lo que ubica a la escuela como una inversión cuyo rendimiento se percibirá en el futuro...[también] la escuela es vista como un bien de consumo, que ofrece status y posibilidades de sociabilidad inmediatas... de pertenecer a una cultura joven"

Este último valor de la escuela es subrayado también por Valdés para Chile (1985, p. 284):

> "la escuela es el único medio permitido para la mujer joven de estar incluida en la sociedad, de participar en su comunidad. Abre otros mundos, y un grupo de amigas. La escuela le permite evadir las tareas domésticas, y asumir el rol de la hermana mayor...la escuela entrega personalidad, es una forma de aprender a relacionarse con la gente."

González, escribiendo sobre una joven migrante rural-urbana en Colombia, cita su testimonio, su visión de la relación entre educación y trabajo y sus aspiraciones, expectativas y temores relativos a su futuro socio-económico:

> "Mi trabajo lo hago por necesidad pero no me gusta porque ahí no voy a escalar, no voy a superarme, yo no veo futuro en ese trabajo. Por eso yo estudio...porque si uno no sabe nada no le van a pagar." "por la edad rechazan a la gente...los almacenes solicitan niñas de 20...a uno le da miedo llegar a los 28 porque una mujer de 20 años, bonita, puede ser más atractiva y vender más. Si yo me casara con un hombre rico, yo seguiría estudiando. Pero si es un hombre que no pueda darle a uno todo lo que uno quiera, pues entonces yo seguiría trabajando, ayudando para sobresalir los dos." (González, 1985 pp. 242-245).

La educación formal está siendo integrada crecientemente en las estrategias de vida de los jóvenes rurales en los países donde ha estado relativamente ausente en el pasado. Este adelanto se ha sostenido durante la última década, a pesar de las presiones económicas desatadas por la crisis de la deuda y las políticas de ajuste recesivo para que los jóvenes abandonen sus estudios para aportar más al menguado ingreso familiar. Baja tan rápidamente la proporción de jóvenes rurales que son analfabetos funcionales como sube la de aquéllos que tienen algún grado de educación pos-básica; la asistencia escolar rural también aumenta, aunque pierde dinamismo en algunos países como resultado de la crisis de la deuda y de los ajustes macroeconómicos. En cuanto a la creciente incorporación de la educación formal en las estrategias de vida, los datos revelan enormes diferencias entre las juventudes rurales de uno y otro país latinoamericano. En general estas diferencias corresponden a etapas históricas diferentes en cuanto a la expansión de la cobertura de educación gratuita en el territorio rural. Algunos países están todavía en una etapa en que la cobertura estable en pequeñas localidades rurales es débil y reciente, y la mitad o más de los jóvenes todavía tienen 0 a 3 años de estudio aprobados. Guatemala, Brasil y Honduras son ejemplos de esta situación (Véase Gráfico 1). En otras, los jóvenes rurales han incorporado en sus estrategias sólo un mínimo de educación formal antes de dedicarse exclusivamente (sea por voluntad propia o por decisión de los padres) al trabajo remunerado o a los quehaceres domésticos.

En algunos países la educacion primaria completa es una meta factible por el lado de la oferta gubernamental y también ha sido internalizada como norma por parte de padres e hijos. La incorporación de grados superiores de educación formal en las estrategias de los jóvenes rurales es difícil de medir con los instrumentos disponibles, ya que muchos de los educandos a nivel secundario terminan arraigándose en los centros urbanos (y escapan de las encuestas rurales). No obstante, en países como Costa Rica, Chile, Panamá y Venezuela entre el 25% y 50% de los adultos jóvenes residentes en zonas rurales ya tienen 7 o más años de estudio aprobados (Véase Gráfico 2).

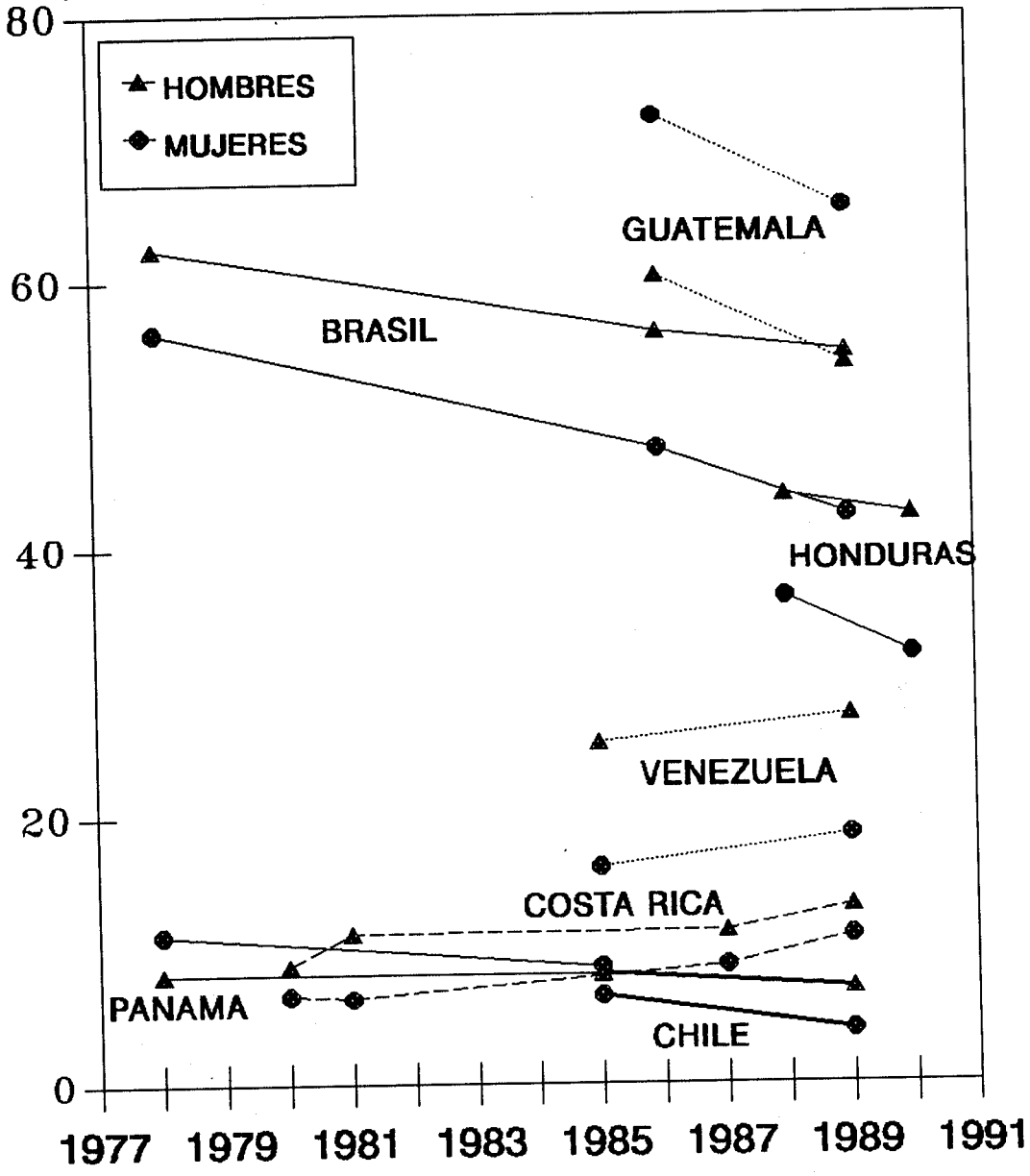
Pero otros elementos de las diferencias observables en las estrategias más comunes entre los jóvenes rurales no corresponden a esta expansión universal de cobertura y aceptación de la educación, sino que guardan relación con diferencias culturales y de estilo de desarrollo económico. Tres diferencias por países en las estrategias de muchachas rurales sirven para ejemplificar este punto. En Guatemala, menos de 10% de las jóvenes rurales asisten a la escuela. Dos tercios del total de ellas, por otra parte, son "analfabetas funcionales" (0 a 3 años aprobados), proporción similar a la de muchachas rurales dedicadas exclusivamente a los quehaceres domésticos.

En Brasil, a pesar de detentar tasas brutas de analfabetismo funcional cercanas a las guatemaltecas (la mayoría de los jóvenes rurales de 15 a 19 años, en ambos países), las opciones disponibles y las estrategias escogidas son muy diferentes. En primer lugar, alrededor del 40% de las

GRAFICO 1

CAMBIOS EN EL ANALFABETISMO FUNCIONAL EN LOS JOVENES RURALES

% DE JOVENES DE 15 A 19 AÑOS CON 0-3 AÑOS DE EDUCACION



FUENTE: CEPAL-División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares del BADEHOG de la División de Estadísticas.

muchachas rurales brasileñas trabajan en forma remunerada. En segundo lugar, la proporción de muchachas rurales brasileñas dedicadas a quehaceres domésticos bajó a fines de los 80 a menos de un tercio- en forma simultánea con un aumento de la asistencia escolar entre ellas, superando con creces las tasas masculinas de asistencia rural correspondientes (datos de CEPAL, en base a encuestas de hogares de los países).

En tercer lugar, las jóvenes rurales de 15-19 años en Chile tienen una de las tasas más altas de la region de dedicación exclusiva a los quehaceres domésticos, y una de las más bajas de actividad económica. Esto claramente diverge de un esquema unilineal de modernización social, ya que Chile también detenta el perfil más avanzado en la región latinoamericana de educación entre los y las jóvenes rurales. Una posible explicación parcial de esta situación reside en que las muchachas chilenas rurales tienden a completar sus educaciones básicas con tasas relativamente bajas de "sobre-edad" (por repitencia), completando el ciclo y dejando de estudiar antes de cumplir los 15 años. Los varones rurales chilenos de 15-19 asisten más, pero también tienen tasas mayores de escolaridad primaria incompleta, lo que sugiere que los varones asistentes están mayoritariamente en la educación primaria todavía.

Este fenómeno chileno sui generis también ilustra un problema general, estructural, de la educación rural en América Latina. La brecha entre la asistencia rural y la urbana típicamente evoluciona desde una tendencia inicial de ensanchamiento -cuando la cobertura de educación básica se extiende antes en las zonas urbanas- seguida por una reducción de la brecha mientras las primeras escuelas primarias cubren la población rural. En Chile esta segunda fase de relativa igualación se está agotando, reduciendo su ritmo: el nuevo ensanchamiento se debe a la imposibilidad de los jóvenes rurales de seguir una educación secundaria y a la vez mantener su residencia en el hogar rural.

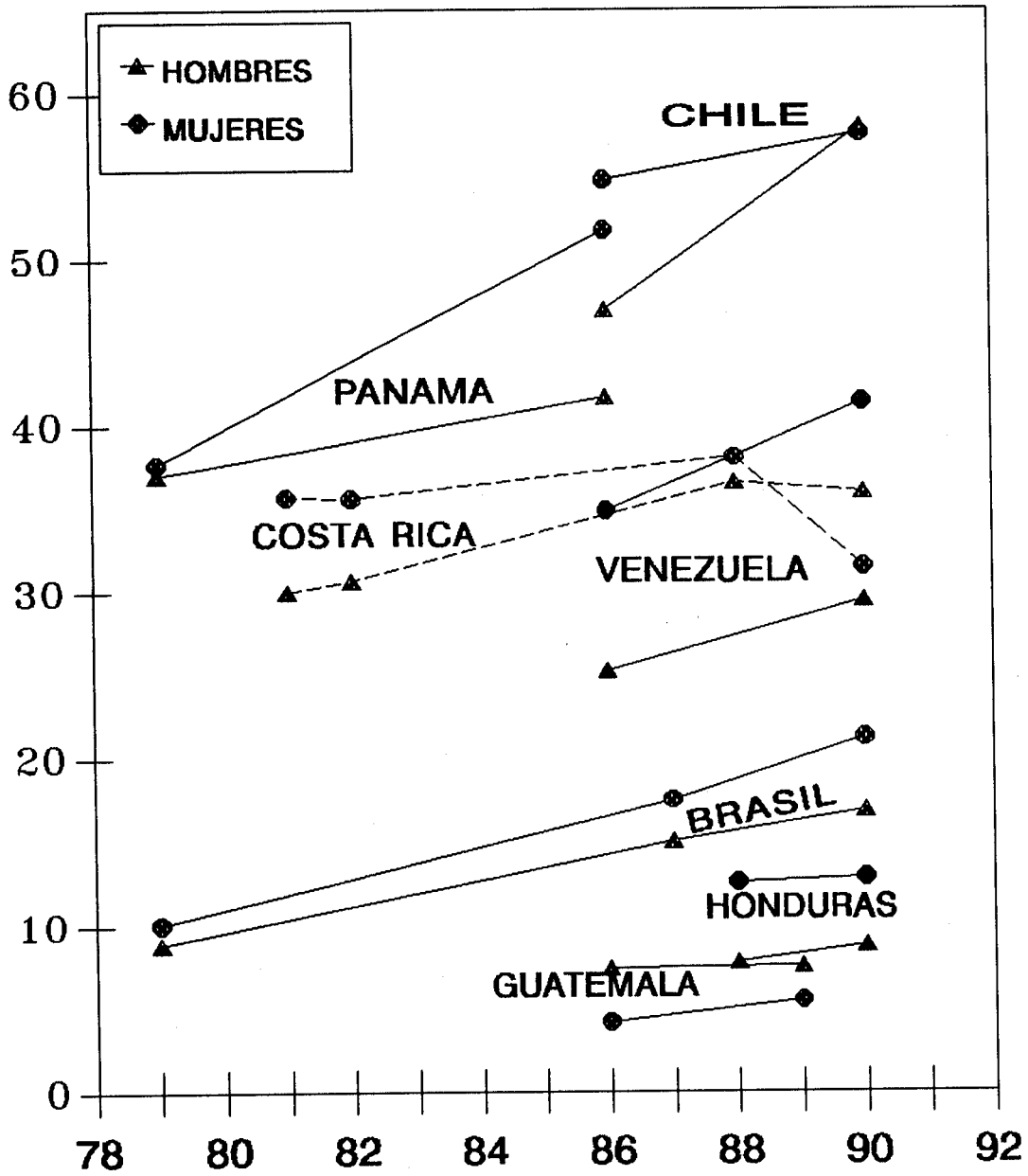
c) Migración:

La migración es otro terreno en que las estrategias de jóvenes masculinos y femeninos son muy diferentes entre si, aunque ambos tienen, por un lado, un deber moral inculcado desde sus infancias a contribuir al bienestar general del hogar paternal, y, en contraposición, una motivación personal de desprenderse tanto de la "extracción" de los frutos de su trabajo como del poder de exigencia y de prohibición por las figuras de autoridad del padre y de la madre. El deseo de liberarse de este modelo patriarcal lleva, frecuentemente, a estrategias de migración. Es por esto mismo -y por corresponder a una edad mayor que la educación, por ejemplo, una decisión que ya corresponde al joven o a la joven, más que a los padres. Ambas generalizaciones tienen, por supuesto, sus excepciones.

Para el joven migrante masculino, la falta de tierra es tan importante en la decisión de migrar que la atracción de la ciudad o los sueldos agrícolas en zonas de cultivos de exportación. Frecuentemente, la migración no es alternativa sino parte de su estrategia de acumulación, y al logro de mayor prestigio en su fase adulta plena. La posibilidad de aspirar a la herencia principal del predio familiar es un disuasivo de la migración masculina. Como señala Chiriboga (1984 p. 70), el migrante permanente es típicamente joven, soltero y con alguna educación. ..."que no puede satisfacer sus necesidades de tierras...y no puede encontrar trabajo en las áreas aledañas." En la sierra ecuatoriana.

GRAFICO 2

JOVENES RURALES DE 20 A 24 AÑOS CON EDUCACION MEDIA Y SUPERIOR (7 Y MAS AÑOS DE EDUCACION)



FUENTE: CEPAL-División de Desarrollo Social en base a las encuestas de hogares del BADEHOG de la División de Estadísticas.

> "Las familias campesinas normalmente alcanzan a proveer la tierra a una parte de los hijos: para el resto el único camino es la migración definitiva. ..para los que quedaron en el área la migración estacional por cortos o largos períodos es el fenómeno normal" (Chiriboga, 1984, p. 109).

En esta zona, la migración "temporal larga" es incluso una estrategia del hogar nuclear joven: el hombre va por 2 a 5 años a zonas de colonización para ahorrar y comprar tierra en área de origen. Carlos Aramburú encuentra comportamientos similares para el contexto altiplánico peruano:

> "...Los emigrantes permanentes son sobre todo los hijos jóvenes que salen del hogar antes de su incorporación como fuerza de trabajo; en cambio, los migrantes temporales son los jefes de familias, de mayor edad y que salen por temporadas cortas para complementar sus ingresos propios" (Aramburú, 1986, p. 121).

Evidentemente, la falta de tierra y la educación son dos fuerzas de expulsión profundamente distintas, pero que en la práctica se combinan con frecuencia. Hasta el hogar entero -no sólo el o la jóven- migra en parte por la educació de éstos. Entre los jefes de hogares migrantes del campo colombiano "la principal razón aducida para haberse desplazado tuvo que ver con condiciones económicas; las razones que le siguieron en importancia fueron de tipo educativo y familiar" (SANZ DE SANTAMARIA, et al. 1981: 55).

El fenómeno es complejo: los educados gozan de un diferencial más amplio de ingresos que los no-educados en cuanto a la brecha entre lo que pueden ganar en la ciudad por sobre lo que perciben en el campo. Por otra parte, la migración de hermanos mayores educados puede obligar a sus hermanos menores a abandonar la escuela, no para migrar, sino para apuntalar la economía doméstica predial (Silvey, 1982, p. 76). Entre los que sí migran se suman diferentes factores, sin olvidar ni las climáticas ni las emocionales:

> "Los jóvenes rurales de Colombia emigran a Bogotá por razones económicas en su lugar de origen ligada a malas condiciones climáticas como sequías, etc; por desaparición del jefe de hogar; presentación de un mercado de trabajo que ofrece ventajas de empleo y recursos por parte de amigos o familiares que ya han emigrado a Bogotá; y para romper los lasos con el grupo familiar" (Lulle 1990, p.400)

Los principales factores que muevan a emigrar a jóvenes rurales son esencialmente los mismos para ambos géneros. Sin embargo, estos factores operan de manera distinta entre muchachos y muchachas porque sus estrategias de vida son muy distintas. En Chile,

> "Las mujeres aparecen con una mayor expectativa migratoria que los hombres, siendo Santiago el centro de mayor atracción. Las expectativas migratorias de los hombres se centran principalmente en sectores rurales...los padres estimulan al hijo hombre a quedarse trabajando en la agricultura y a la mujer a estudiar y trabajar en sectores urbanos" (Junemann 1979, p. 8-9).

En contraste, en países o zonas donde el empleo doméstico no reporta ahorros apreciables y las mujeres carecen de educación, y además son víctimas de discriminación racial, y donde la

comunidad no sufre una ausencia extrema de tierra y los hombres se oponen a que la mujer se ausente del hogar, las jóvenes rurales migran en muy bajas proporciones. Esta parece ser la situación de muchas comunidades ecuatorianas, especialmente en décadas pasadas. Pero como en la región ya casi no se dan todas estas condiciones juntas, se ha llegado a mayores tasas de emigración femenina que masculina en la mayoría de las comunidades y de los países de la región.

Cuando prima la pobreza, el destino principal de la joven migrante es la servidumbre doméstica para sobrevivir o para ahorrar. Entran en juego, sin embargo, otros factores: una joven que no hereda tierra tiene menos esperanza de un buen matrimonio, y no todas las jóvenes aspiran a una vida matrimonial según normas tradicionales. En el sur de Chile, el 57% de los emigrantes mapuches son mujeres; migran en parte como alternativa al matrimonio en que quedan totalmente bajo el dominio de una suegra con exigencias ilimitadas (Díaz, 1985, p. 349).

La joven que emigra por razones de extrema pobreza a trabajar como empleada doméstica gana inicialmente en independencia, pero paulatinamente van sufriendo su autoestima, identidad y seguridad, como consecuencia de la discriminación étnica, trato dominante de servidumbre, actitudes despectivas frente a su mal manejo del castellano y de la cultura dominante (Zambrano, 1989).

En cambio, la mayor asistencia escolar de las jóvenes rurales parece estar asociada con expectativas migratorias superiores: de ser maestra, secretaria, enfermera, vendedora, etc. - ocupaciones de mayor ingreso y status, y que ofrecen mejores perspectivas matrimoniales. En la práctica, muchas de estas expectativas de movilidad social se ven reducidas a estrategias reales que involucran el empleo en la agroindustria o la maquila, que reportan ingresos monetarios pero no satisfacen los sueños originales.

Los análisis de los factores de expulsión y de atracción que determinan la migración de los jóvenes rurales con frecuencia descuidan los factores de **retención.** "...muchas personas migran haciendo un balance entre los costos que conlleva la decisión de migrar y las expectativas de mejores oportunidades en el mediano y largo plazo" (Sanz de Santamaría, et al. 1981, pág. 85; énfasis mío.) Estos factores de retención o costos que pesan en contra de la decisión de emigrar deben ser valorados e incorporados en póliticas para involucrar a los jóvenes en el desarrollo rural, tema al cual se volverá más adelante.

d) Estrategias de acumulación agrícola:

Contrario a lo que han supuesto varios autores, las evidencias cualitativas sugieren que muchos jóvenes rurales varones prefieren la agricultura a la migración, siempre y cuando perciban la forma de acumular suficiente tierra y otros recursos para salir de la pobreza mediante la producción agrícola. En todas las zonas rurales de la región, estas "otros recursos" son extremadamente variadas y frecuentemente insospechados por el observador casual. Uno de los más importantes es la ayuda solidaria y recíproca que pueden recibir los jóvenes en base a sus redes de lazos de parentesco.

En las sociedades campesinas en particular, el parentesco es un recurso productivo y la acumulación y caudal de parientes se evalúa en términos de riqueza. En el mundo andino, por ejemplo, la palabra "huacho" significa a la vez huérfano y pobre o desamparado. El parentesco sirve al joven agricultor en formas muy concretas.

En Ecuador, según Chiriboga (1984:75) la mayor demanda local de mano de obra asalariada proviene de familias campesinas con jefes mayores que tienen más tierra. La mano de obra es de familias jóvenes que inician sus ciclos de vida, y "establecen relaciones al partir con familias mayores...relaciones que abandonan cuando logren conseguir una base territorial mínima. Cuando es imposible seguir practicando estas normas de reciprocidad comienzan a operar relaciones salariales..." Las normas reciprocidad en este contexto se basa en los lazos que unen a los jóvenes con jefes mayores específicos y particulares.

Las familias recién casadas con hijos menores establecen esta relación de aparcería (al partir) con sus padres, parientes o padrinos.

La estrategia del joven no sólo involucra el uso por el del recurso social de ayuda recíproca que puede recibir de su parentela, sino tiene que tomar en cuenta la estrategia permanente del grupo de descendencia en su totalidad: fortalecerse internamente y protegerse mediante las alianzas. "Las alianzas matrimoniales, al mismo tiempo que refuerzan los lazos entre las familias ampliadas, hacen que las concesiones de éstas a las nuevas unidades domésticas en cuanto al acceso a tierra se vean compensadas en términos de un mayor estrechamiento de los lazos de parentesco, de la reciprocidad y solidaridad entre ellas." La joven pareja tiene acceso a tierras de ambas familias en calidad de "arrimadas". Mas que **repartir** tierra entre familias jóvenes, las familias ampliadas las hacen **compartir** el acceso a ella entre hermanos y cuñados lo que "exige y comporta a la vez una solidaridad entre los grupos de parentesco.." (Sánchez-Parga, 1982, pp. 174-5). En resumen, aun para un joven sin tierra hay muchas alternativas a la emigración: de casarse con una muchacha que hereda; de tener acceso compartido a tierras de un hermano; y de asociarse en alianzas con sus pares para llevar adelante una estrategia de acumulación rural.

El compadrazgo, por otra parte, extiende el parentesco mas allá de límites biológicos. Lo normal, por lo mismo, es el compadrazgo con personas no-parientes; pero puede reforzar este lazo también. El joven y su familia tratan de lograr un control más amplio y más intenso del espacio social; según sea el proyecto socioeconómico y condiciones de la comunidad, elegirán a campesinos o a gente urbana. El compadragzo puede preparar una alianza matrimonial entre familias.

En general el compadrazgo con personas urbanas de otro estrato social es una manifestación de clientelismo. En esta relación el patrón concede voluntariamente favores al cliente y esta voluntariedad marca la diferencia entre ambos y la sujeción del campesino; el joven consigue la seguridad individual, como elemento de su estrategia de vida, a costo de su autonomía y de la cohesión de la comunidad.

IV. POLITICAS PARA Y CON LA JUVENTUD RURAL

En general, las grandes políticas de desarrollo rural o no toman en cuenta a los jóvenes como un sector objetivo específico, o los toman como una materia prima inerte a ser moldeada por las propuestas de los planificadores. Como mucho, se postula que los jóvenes son más proclives a la innovación que sus mayores, por haber sido más expuestos a la educación formal. Aquí, sin embargo, se ha llegado a la conclusión que los jóvenes rurales latinoamericanos de hoy, en su gran mayoría, desarrollan un pensamiento estratégico y comienzan a tomar decisiones vitales en la puesta en práctica de sus **estrategias de vida** durante la fase juvenil, que puede dura hasta alrededor de los treinta años de edad. Evidentemente, una política de desarrollo rural que tome en cuenta este dato y lo utiliza para lograr mayor eficacia, será distinta de las que han predominado en la región hasta ahora.

Es necesario distinguir dos funciones de la política pública en relación a la tarea de aumentar los recursos humanos y la equidad en la juventud rural, y entre ésta y su contraparte urbana. Es necesario desarrollar, por un lado, una política para la juventud rural y la satisfacción de sus necesidades propias; y por otro, una política orientada primordialmente al desarrollo rural, con la juventud concebida como recurso humano. Por supuesto, ambas orientaciones pueden y tienen que ser complementarias. Lo que interesa subrayar es que el hecho, analizado en estas páginas, de que los jóvenes rurales suelen tener aspiraciones, pensamientos y estrategias de planes concretos orientados a **salir** de la pobreza, de lograr una identidad propia, y de contribuir al bienestar de su familia y su comunidad, abre enormes posibilidades a las acciones tanto pública como nogubernamental, los que deben aprovechar esta "materia dispuesta" que es el joven o la joven rural con aspiraciones propias, para su familia y para su comunidad, y que están desarrollando estrategias para llevar estas aspiraciones a la práctica.

El papel del Estado en este contexto no es transferir servicios y recursos como donativos a los jóvenes rurales sino facilitar, dar opciones, información, y educación, o sea, crear las condiciones que permitan a los jóvenes desarrollar e implementar las estrategias que ellos escogen, aumentando sus posibilidades de éxito. Lograr dar este apoyo requiere que las políticas para y con los jóvenes rurales sean multifacéticas y globales, a la par con la compleja imbricación y retroalimentación entre subestrategias en áreas como la migración, la educación y la acumulación agrícola, analizadas en las páginas precedentes.

Así, por ejemplo, puede ser parte de una política hacia las juventudes rurales darles una mayor opción de postergar sus matrimonios, estimulando la permanencia en la educación y mejorando la calidad de vida de los recién casados, en el campo y dando a la vez alternativas a la migración de uno o ambos cónyuges. Gran parte de la migración temporal y permanente es una respuesta obligada a la extrema falta de posibilidades de generar ingreso localmente, exacerbado por la atracción ejercida por las grandes brechas entre el valor del jornal en el medio campesino y los salarios en otras zonas. Sin embargo, observaciones en varios países sugieren que la migración **permanente** de jóvenes disminuye fuertemente cuando se crean las condiciones para generar ingresos localmente por encima de la mera sobrevivencia, aunque el diferencial regional de jornales y sueldos sigue siendo importante (Durston y Crivelli 1986). En particular, en regiones donde existe una infraestructura y una oferta de tecnología y asesoría modernas, hay mayor adopción de innovaciones por parte de los campesinos más educados (i.e., especialmente los jóvenes) y menor tendencia a emigrar (CEPAL 1991b).

Por otra parte, análisis preliminares del ciclo de censos de población de los noventa sugieren que la emigración rural-urbano se atenuó durante los ochenta en varios países de la región (datos de CELADE). Este cambio en las estrategias de vida de los jóvenes rurales parece deberse en parte a la falta de oportunidades de empleo y el deterioro de la calidad de vida en las ciudades, y en parte a una mejoría en los términos de intercambio de algunos cultivos como resultado de la eliminación de controles de precios al consumidor y el fomento de la agroindustria de exportación, por lo menos en algunos casos. Este tema evidentemente requiere de un análisis más profundo de casos y regiones concretas. Tampoco está claro si la esperada modernización del agro tendrá un efecto **neto** de expulsión de jóvenes o si se crearán nuevos puestos de trabajo en el medio rural de mayor productividad. Lo que sí parece irrefutable a estas alturas es que los jóvenes rurales analizarán esta complejas tendencias en el contexto de la revisión permanente de sus estrategias de vida. Si el Estado es capaz de poner en práctica políticas y programas en harmonía y complementariedad con las aspiraciones y estrategias de los y las jóvenes rurales, asegurará mayores tasas de arraigo rural y forjará una alianza con éstos -constituidos en actores sociales partícipes del quehacer público local- que potenciará las medidas globales de desarrollo rural.

Una parte del desafío de la política pública en relación al estudio es crear conciencia entre los jóvenes rurales y sus padres de la utilidad de la educación con vistas a la generación de ingresos en el futuro. Para lograr esto, sin embargo, es necesario elaborar formas en que -por un lado- las habilidades de lectoescritura y de matemática realmente tengan utilidad en la economía campesina o asalariada, mediante una oferta tecnológica efectiva a nivel de predio familiar, y que -por otro lado- este apoyo se dé en forma coordinada y complementaria con la educación formal del o de la joven.

El desafío del siglo veintiuno, en que la competitividad es precondición para la sobrevivencia, radica en que el acceso a, y la capacidad de procesar, nueva información de todo tipo constituyen el gran requisito para todos los sectores sociales (CEPAL/UNESCO, 1991). La educación y el conocimiento, a la vez de ser exigencias, son una esperanza, ya que su transmisión no implica una transferencia neta, de suma cero, como sucede con todas las otras formas de capital. Las sociedades campesinas no están bien posicionadas para enfrentar este desafío y esta oportunidad, porque su escaso poder les ha significado la falta de acceso al conocimiento formal. La excepción a esta generalización la constituye esa minoría de jóvenes de la actual generación que sí tiene educación post-primaria, y que es un elemento clave para cualquier política de modernización rural.

Un punto obligado de partida para evaluar la respuesta de la población rural a este desafío es la comprobación de la pésima calidad y los bajos resultados que tienen -en la gran mayoría de los países- la educación básica rural, en cuanto a la proporción de egresados que realmente aprendieron a leer, escribir y calcular en 2, 3 ó 4 años de asistencia. Aun con educación primaria completa el y la joven de origen rural tienen muy pocas posibilidades de conseguir empleo productivo en el sector moderno de la "economía del cononcimiento" que vivirán las sociedades latinoamericanos en las próximas décadas. Pero la educación primaria y secundaria que ostentan proporciones significantes de jóvenes rurales hoy en día -con las conocidas diferencias entre países- sí constituye un valioso acervo y una herramienta (por no decir un arma) que les da la posibilidad de adquirir rápidamente conocimientos técnicos específicos que les permitirá aumentar su productividad **en el medio rural.**

En esta óptica, parece desorientada la propuesta de incorporar conocimientos específicos de agronomía, etc., en el currículum primario rural, mientras no esté superado este fracaso esencial. Esto no quiere decir que no sea urgente contextualizar la enseñanza de destrezas básicas con vocabularios, ilustraciones y ejemplos que provienen del mundo concreto en que viven los niños. Los conocimientos técnicos agronómicos pueden transmitirse mejor si el adolescente cuenta con las herramientas de análisis y de comunicación que le permitirán mantener un aprendizaje continuo durante toda su vida. Los conocimientos técnicos, cuya oferta es también tan deficiente actualmente, pueden ser impartidos en escuelas secundarias o directamente en el contexto del predio familiar. En este último caso, el desafío del joven es compaginar los conocimientos del técnico con aquéllos que le impartió su padre. Si la metodología de transmisión es apropiada -es decir, si admite que el campesino pueda tener conocimientos que le faltan al técnico titulado- el joven que sabe leer y calcular bien puede ser un puente valiosísimo entre el mundo de la ciencia universal y el de la sabiduría tradicional de la cultura campesina. En otras palabras, no puede haber una política educativa rural concebida aisladamente de otros aspectos de las estrategias de vida de los jóvenes, ni de otros recursos a los cuales tiene acceso, tales como los conocimientos informales, las relaciones solidarias y recíprocas de parentesco, y la complementariedad entre la estrategia individual y la del hogar de origen.

Cuando se intenta expandir la oferta y la aceptación de la educación secundaria en el campo se enfrentan problemas relacionados con esas otras facetas de las estrategias de vida de los jóvenes rurales, ya esbozadas en la sección precedente. Parece inevitable que la brecha en asistencia entre jóvenes urbanos y rurales siga creciendo si no se establece un sistema de transporte escolar rural con distritos escolares consolidados alrededor de una escuela secundaria microrregional. La alternativa existente -internarse en colegios urbanos especiales- es mucho más barata pero tiene efectos negativos en la desigualdad de acceso, en el costo emocional, y en la "urbanización de valores" que dificultan la vuelta al campo. En el mejor de los casos, los jóvenes técnicos agrícolas que sí vuelven al campo se orientan a trabajar en el sector agroindustrial como asalariados, y no a aplicar sus conocimientos en el predio familiar o en asociación con vecinos. Este es otro desafío a la política estatal hacia los jóvenes rurales y hacia el desarrollo en alianza con ellos.

Pero, por otro lado, es posible argumentar que justamente una mayor comprensión del mundo urbano y del mundo en general más allá de las fronteras nacionales es una necesidad imperiosa si se espera que los jóvenes rurales latinoamericanos sean capaces de analizar y actuar adecuadamente en la economía globalizada de fin de siglo. Más allá de la educación formal en la escuela, un uso correcto del enorme potencial de la televisión, ahora tan mal aprovechado desde el punto de vista de esta necesidad, puede ser un terreno provechoso para el desarrollo de políticas de recursos humanos rurales en sentido amplio.

Las estrategias de los jóvenes rurales para lograr una paulatina acumulación económica a largo plazo también deben ser apoyadas por la acción pública. En particular, se puede fomentar la organización y la creación de formas asociativas de producción para jóvenes y apoyar al joven en iniciativas productivas en el contexto de la pequeña empresa familiar. Es en este aspecto que las estrategias de vida de los jóvenes rurales ofrecen mayor complementariedad sinérgica con los objetivos globales del desarrollo rural. Crear las condiciones para que una proporción mayor de los jóvenes rurales se queden en el campo y apliquen su educación y su disposición a innovar y experimentar para elevar sus ingresos es una de las mejores formas de elevar la productividad y el nivel de vida de la población rural.

La organización de los jóvenes rurales encierra un gran potencial como una forma de complementariedad entre estrategias de vida de los individuos y las exigencias generales del desarrollo rural. La organización juvenil, sin embargo, presenta grandes dificultades y carencias en el medio rural. Tradicionalmente, aunque la juventud es de hecho una fase vital por la cual todos las personas en todos los medios rurales pasan, no ha tenido en muchos contextos reales una dimensión de autoreferencia ni de sujeto colectivo. Según Serrano, et al., (1992) la juventud no ha sido reconocido como grupo social tal como lo es en el medio urbano, sino que "en el sector rural los jóvenes deben hacerse cargo de una tarea adicional cual es la de ganarse un espacio propio, el legitimarse socialmente". Siguiendo con esta línea de argumento, Serrano y Vío, (1990 pág 90) dicen que:

> "a pesar de que hoy se puede constatar la colaboración activa de los jóvenes en el mantenimiento y en el bienestar familiar, la sociedad rural no reconoce su existencia como un sector social específico que requiere de un espacio socialmente legitimado para desarrollarse...no cuentan con lugares de recreación...sus niveles de organización son prácticamente nulos; no cuentan con un espacio social propio socialmente reconocido y legítimo. En este marco no es fácil ser joven y desenvolverse como tal en el campo.

> ...se constatan diferencias grandes en la calidad de los roles adultos que los jóvenes rurales llegan a asumir; estas diferencias se relacionan con las diferentes posibilidades que los jóvenes han tenido de acceder a un mundo y a relaciones sociales propias."

En esta perspectiva, una política juvenil rural implica la organización de grupos de jóvenes:

> "el grupo permite al joven satisfacer algunos de los requerimientos de la etapa juvenil, a definir su identidad, porque permite; vivir experiencias entre pares en un ambiente igualitario democrático, libre, y acogedor. -explorar y definir conductas y comportamientos -conocer y desarrollar sus propias habilidades, -explorar y definir formas y estilos personales para relacionarse -conocer y definir sus propios gustos y preferencias" (Serrano, et al, 1992).

Una de las grandes interrogantes no resueltas en la literatura sociológica sobre la juventud rural en la región tiene que ver con la eventual existencia de "cuasi-grupos" informales entre ellos, que facilitaran la labor organizativa. Es sabido que los grupos formalmente constituidos son escasos y débiles en general -aunque no totalmente ni en todas partes- y que los deberes del hogar y del predio familiar y las distancias físicas donde el asentamiento humano es disperso dificultan la interacción frecuente. Pero, por otro lado, las cohortes generacionales tienden a mantenerse más estables a través del ciclo vital en las localidades rurales que en las ciudades; los niños que asisten juntos a la escuela se siguen encontrando cuando entran en edad de cortejarse, y observaciones de terreno sugieren que hay redes de amigos, grupos de pares jóvenes que se activan ocasionalmente para practicar deportes, activar contactos sociales, o simplemente transmitir chismes y compartir inquietudes. Estas redes informales locales constituyen, posiblemente, matrices fecundas para la organización orientada a responder a las necesidades tanto de la comunidad como de los mismos jóvenes; posiblemente también generarán "proyectos generacionales" propositivas para el desarrollo local. Es uno de los temas que más urge investigarse en mayor profundidad.

La relación actual y futura con sus familias sigue siendo el norte de las estrategias de vida de la vasta mayoría de los jóvenes rurales. En parte por interés- ya que la ayuda que reciben de la familia es clave para su estrategia de corto plazo y la herencia lo es a largo plazo--pero también por la incorporación a su personalidad misma de los valores de respeto y de deseos de ayudar a los padres que sigue caracterizando a la gran mayoría de los jóvenes rurales, el trabajo en familia tiene un significado y un potencial de trasmisión del conocimiento que no deben ser soslayados. Como señala Reuben (1990):

> "El correcto manejo de esta realidad (la contribución importante que el joven rural hace al bienestar de su hogar) permitirá potenciar la contribución de los jóvenes al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias y al desarrollo de sus comunidades...La generación juvenil actual se enfrenta al desafío que le presenta la presente crisis económica y social, que le demanda construir y poner en práctica nuevos modelos de intervención y organización que se constituyan en espacios e instancias de participación juvenil de las futuras generaciones."

En el contexto de un esfuerzo nacional de desarrollo con equidad, en conclusión, es necesario transformar la opción del o de la joven de quedarse en el medio rural, desde una condena a la cual se resigna, a un componente central de un proyecto de vida atractivo que ofrece esperanzas fundadas de un nivel de vida que está más allá de la mera sobrevivencia. Tampoco puede formar parte de una política global hacia los jóvenes rurales, el vedarles las opciones de competir por puestos de trabajo y ocupaciones de alta productividad, en la ciudad tanto como en el campo. Avanzar en ambas direcciones implica mejorar la oferta educativa y de capacitación en el campo; implica dar al joven y a la joven rural la información necesaria para elegir; y obliga a combatir la pobreza rural que actualmente les impide convertir sus aspiraciones y estrategias en realidad.

BIBLIOGRAFIA

Aramburú, Carlos, (1986), "La migración como estrategia del campesinado altiplánico", en PISPAL, CIUDAD, CENEP, Se fue a volver, Seminario sobre migraciones temporales en América Latina, México.

Canal, Sergio y Palaviccini, Julio (1985), "Estudio aproximativo sobre la propositividad vital en el adolescente urbano de extrema pobreza en la Educación Media", en Universidad de Chile, Primer Congreso Nacional de Investigadores Sociales y Médico-sociales sobre la Juventud Chilena, Santiago, Chile, pp. 317-321.

Cariola, Cecilia, (1992), "La reproducción de los sectores populares urbanos: una propuesta metodológica", en Cariola, Cecilia, et al., Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión, CENDES, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

CEPAL, (1991a), La juventud latinoamericana en los años ochenta: igualdad de oportunidades en educación y empleo, (LC/R.960), Santiago de Chile.

_____, (1991b), Educación y la transformación productiva con equidad en la agricultura: problemas y propuestas, (LC/R.1084), Santiago de Chile.

CEPAL/UNESCO, (1991), Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile.

Chelén, Dánisa, et al. (1993), Manual de autoformación básica: aspectos metodológicos y educacionales de la transferencia tecnológica en las agriculturas campesinas. PIIE, INDAP, Universidad de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

Chiriboga, Manuel (1984), "Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo, en Chiriboga, Manuel, et al., Estrategias de supervivencia en la comunidad andina, CAAP, Quito, Ecuador.

Díaz, Cecilia (1985), "La juventud de la mujer mapuche: el duro camino entre las familias", en CEPAL, Mujeres jóvenes, Santiago de Chile.

Durston, John y Ana Crivelli, (1984), "Diferenciación Campesina en la Sierra ecuatoriana: análisis estadístico en cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo", en Chiriboga, Manuel, et al., Estrategias de supervivencia en la comunidad andina, CAAP, Quito, Ecuador.

Fernández, Gabriela (1986), "Motivación y adolescencia: un estudio empírico", en Universidad de Chile, op. cit., Santiago de Chile.

Fuenzalida, Valerio y María Elena Hermosilla (1989), La Televisión del Mundo Rural: Estudios de Recepción Televisiva. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile.

González, Lucía (1985), "La mujer joven en Colombia: tres experiencias", en CEPAL, Mujeres jóvenes, Santiago de Chile.

Junemann, Luís, (1979) "Expectativas migratorias de la juventud campesina" Documento de Trabajo de PREALC N° 178, Santiago de Chile.

Lulle, Thierry (1990): "Le role d'l'emploi dans les strategies d'insertion urbaine des migrantes: le cas des travailleurs du bâtiment en Colombie", Cahiers des Sciences Humaines No. 4, ORSTOM, Paris.

Madeira, Felicia (1985), "La mujer joven brasileña", en CEPAL, Mujeres jóvenes en América Latina, Santiago de Chile.

Martínez, José Luis y Amtmann, Carlos (1986), "Educación y trabajo en jóvenes rurales en una comuna de la zona sur de Chile", en Universidad de Chile, op. cit., Santiago, Chile.

Medina, José, (1967), "La juventud latinoamericano como campo de investigación social" en Filosofía, educación y desarrollo, Siglo XXI, México.

Melhuus, Marit, (1986), "Algunas reflexiones sobre la migración desde una perspectiva contextual: un estudio de casos del estado de México", en PISPAL, CIUDAD, CENEP, Se Fue a Volver, Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, México.

Molina, Guillermo (1991), "Pobreza, población joven y desigualdades sociales: hacia un enfoque integrado de políticas de población y desarrollo", en Conferencia Centroamericana del Caribe y México sobre políticas de población, UNAM/UNFPA, Antigua, Guatemala, Abril.

Palau, Tomás y Luis Caputo (1993), "Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud paraguaya en los noventa," CEPAL, Santiago de Chile (en prensa).

Reuben, W. (1990), La juventud rural en América Latina y el Caribe. IICA, San José.

Rodríguez, Ernesto y Bernardo Dabezies, (1990), "Juventud rural: marginados en transformación", en Rodríguez y Dabezies, Primer Informe sobre la juventud de América Latina, Conferencia Iberoamericana de Juventud, Quito, Ecuador.

Sánchez Parga, José, (1982a), "Estrategias de supervivencia", en Chiriboga, Manuel, et al., Estrategias de supervivencia en la comunidad andina, CAAP, Quito, Ecuador.

____, (1982b), "Estructuras espaciales del parentesco en los Andes: Salamalag chico", en Chiriboga, Manuel, et al., op. cit.

Sanz de Santamaría, Alejandro; Gonzalez, G.; Vélez, E.; Becerra, C. (1981): Reproduccion de fuerza de trabajo, educacion y migracion en el sector rural colombiano. Doc. CEDE N°079, Bogotá

Serrano, Alejandra y Vío, Gonzalo (1990), "Capacitación de los jóvenes rurales: algo mas que un problema de empleo", en CIDE, CIEPLAN, INCH, PSI, SUR, Los jóvenes en Chile hoy, Santiago, Chile.

Silvey, J. (1982), "Education", Chapter 3 en Stewart MacPherson (ed.), Social Policy in the Third World, Wheatsheaf, Brighton (UK).

Valdés, Teresa (1985), "La mujer joven en Chile", en CEPAL, Mujeres Jóvenes en América Latina, Santiago, Chile.

Warman, Arturo (1988), "Hacia la revalorización integral del campesinado", en CEPAL, Desarrollo agrícola y participación campesina, Santiago, Chile.

Weinstein, José, (1985), La otra juventud. El período juvenil en sectores de extrema pobreza urbana, en Documentos de Trabajo CIDE, Santiago de Chile.

Yáñez, María Teresa, (1986), "Encuesta de conductas y actitudes del adolescente en la provincia de Chañaral", en Universidad de Chile, op. cit., Santiago de Chile.

Zambrano, Mireya (1989), "Chile", en Anna d' Emilio (comp.), Mujer indígena y educación en América Latina, UNESCO, Santiago de Chile.